

Antonio Ramírez Carmona

Antonio Capilla

Corresponsal taurino Agencia Efe.

Antonio Ramírez, restaurador y aficionado a los toros desde niño, cuando sus padres, que regentaban el afamado restaurante “Ramírez” en la Avda. del Dr. Olóriz de la capital granadina, pusieron en él la semilla de la bondad, el sacrificio y lo más importante de todo, la solidaridad y ayuda al necesitado, que marcaron toda su vida.

Vio como por “su” restaurante pasaban, siendo aún muy pequeño, torerillos y aspirantes a serlo, para poder comer algo en las largas horas de espera para que D. Luis Miranda, les diera una oportunidad en la plaza de toros de la capital, y en numerosas ocasiones, presencié cómo su propio padre –también Antonio- era el que acercaba las viandas a los jóvenes, para que no dejaran su sitio de espera (caso de Pedro Herranz “Madriles”, por ejemplo), y por supuesto “sin cobrarles un duro de la época”. Aquello y su evolución y tremenda afición a los toros, marcarían su vida.

Su constancia, esfuerzo y visión global de la vida y de los negocios, hicieron que Antonio Ramírez crearan un pequeño imperio empresarial, con seis negocios de hostelería de afamado prestigio en Granada y fuera de ella, que desde hacía algunos años, compartía responsabilidad empresarial con sus hijos –Antonio y Mario (que dirigía alguno)-. Todos ellos en el entorno cercano a la plaza de toros, con motivos y ambiente taurinos, donde el *rey* era el *Restaurante Ramírez* y el *Asador San Lázaro* (unidos físicamente y confundidos por la mayoría, pues el personal y servicio gastronómico eran los mismos).

Jamás quiso que su bondad se publicara, pues lo que más definía a Antonio era su tremenda discreción, y su hacer las cosas de corazón.

De su vocabulario procuró sacar la palabra “*gasto*”, y gustaba decir que lo que salía de su caja o cuenta corriente era siempre una “*inversión*”. Ni que decir tiene que aquel dinero, que tan generosamente empleaba, se materializaba siempre en sus mayores activos: Su familia, sus empleados, sus aspirantes a toreros y aficionados necesitados, sus amigos –que eran su joya- y todo aquel que fuera a su casa pidiendo una ayuda, fuese una institución o cualquier viandante que pasara por allí.

Cuando *Ramírez* prometía algo, siempre lo cumplía, y cuando ayudaba a los demás, siempre lo hacía desinteresadamente, y en voz baja, para que nadie se enterara. Si prestaba algo, el único papel que exigió en su vida fue un apretón de manos, tan grandes como su corazón.



TENDIDO CERO

Esas ayudas se materializaron en innumerables actuaciones durante toda su vida, de las que muchísimas jamás saldrán a la luz pública, pues su discreción hizo que ni su propia familia o amigos íntimos, las conocieran:

- Capotes y muletas para novilleros noveles de Granada.
- Pago de novillos para festejos de promoción y otros.
- Hacerse cargo de la manutención de novilleros y cuadrillas.
- Pagar la cartelería de festejos taurinos donde intervenían los noveles.
- Participar en rifas y ventas de entradas cuando lo necesitaban los novilleros, quedándose con gran número.
- Publicitar los carteles de festejos taurinos celebrados en cualquier población, aunque la influencia comercial fuese nula o casi, por ayudar a los chavales.
- Ayudar en tentaderos y campo.
- Y un largo etcétera de pequeños detalles que en ocasiones tenían un coste considerable para los noveles del mundo del toro.

Pero además, su intervención en causas benéficas fue siempre destacada:

- Organizaba anualmente la presentación de los carteles del festival taurino a beneficio de la Asociación Síndrome de Down de Granada "Granadown", donde los aficionados y público en general, disfrutaban de los mejores ágapes y caldos del restaurante -a barra libre- , haciéndose cargo de todos los gastos del evento.
- Compraba, de forma generosa, papeletas de rifas, calendarios y cualquier cosa que pudiera ayudar a la asociación benéfica que se lo solicitara.

Instituyó trofeos taurinos, haciéndose cargo de todos los gastos:

- Triunfador de la feria del Corpus.

Por su casa del Restaurante Ramírez, pasaron numerosos medios de comunicación para realizar sus programas, tanto de forma esporádica en el Corpus, como de forma habitual en la programación, con absoluta disponibilidad y gratuidad de sus locales, e innumerables atenciones hacia sus realizadores y colaboradores.

Todos los aficionados, instituciones, corporaciones, conocidos y amigos, tenían su pequeño rincón en este emblemático sitio de Granada, el *Restaurante Ramírez*, donde Antonio siempre presidía, con su presencia permanente en el negocio, sin faltar un solo día del año. Los recuerdos taurinos, llegados de todas partes, colgaban de sus paredes, que ya no tenían ni un hueco libre, cosa que lo hacía especial y único. Además, la palabra más escuchada por cualquiera que se acercara a su casa para saludar al amigo Antonio era: "eso lo pago yo".



TENDIDO CERO

Esas ayudas se materializaron en innumerables actuaciones durante toda su vida, de las que muchísimas jamás saldrán a la luz pública, pues su discreción hizo que ni su propia familia o amigos íntimos, las conocieran:

- Capotes y muletas para novilleros noveles de Granada.
- Pago de novillos para festejos de promoción y otros.
- Hacerse cargo de la manutención de novilleros y cuadrillas.
- Pagar la cartelería de festejos taurinos donde intervenían los noveles.
- Participar en rifas y ventas de entradas cuando lo necesitaban los novilleros, quedándose con gran número.
- Publicitar los carteles de festejos taurinos celebrados en cualquier población, aunque la influencia comercial fuese nula o casi, por ayudar a los chavales.
- Ayudar en tentaderos y campo.
- Y un largo etcétera de pequeños detalles que en ocasiones tenían un coste considerable para los noveles del mundo del toro.

Pero además, su intervención en causas benéficas fue siempre destacada:

- Organizaba anualmente la presentación de los carteles del festival taurino a beneficio de la Asociación Síndrome de Down de Granada "Granadown", donde los aficionados y público en general, disfrutaban de los mejores ágapes y caldos del restaurante -a barra libre-, haciéndose cargo de todos los gastos del evento.
- Compraba, de forma generosa, papeletas de rifas, calendarios y cualquier cosa que pudiera ayudar a la asociación benéfica que se lo solicitara.

Instituyó trofeos taurinos, haciéndose cargo de todos los gastos:

- Triunfador de la feria del Corpus.

Por su casa del Restaurante Ramírez, pasaron numerosos medios de comunicación para realizar sus programas, tanto de forma esporádica en el Corpus, como de forma habitual en la programación, con absoluta disponibilidad y gratuidad de sus locales, e innumerables atenciones hacia sus realizadores y colaboradores.

Todos los aficionados, instituciones, corporaciones, conocidos y amigos, tenían su pequeño rincón en este emblemático sitio de Granada, el *Restaurante Ramírez*, donde Antonio siempre presidía, con su presencia permanente en el negocio, sin faltar un solo día del año. Los recuerdos taurinos, llegados de todas partes, colgaban de sus paredes, que ya no tenían ni un hueco libre, cosa que lo hacía especial y único. Además, la palabra más escuchada por cualquiera que se acercara a su casa para saludar al amigo Antonio era: "eso lo pago yo".